

KAOS DE BLOQUES N^o 3 Dic 1989

INFORME DE LA EXPEDICION VEGA HUERTA '88

Macizo Occidental de Picos de Europa

Grupo de Espeleología Geológicas
Sección de Espeleología Ingenieros industriales
York University Cave and Pothole Club

Contenidos

Picos '88, los inicios. Por Carlos Rossi.....	pag. 3
La Sima del Llastral (Beta-3). Por isidoro Ortiz.....	pag. 4
Una punta de exploracion a la Beta-3 y otras historias. Por David Mustieles.....	pag. 7
La sima de la Garita Cimera (Beta-47). Por Carlos Rossi.....	pag. 9
La verdad sobre Picos - Extractos del diario	pag.12
Otras cavidades pequeñas exploradas en 1988. Por Francisco Martin Bernaldez y Carlos Rossi.....	pag.13
Con la cara sucia. Por Isidoro Ortiz.....	pag.17
Merienda de Negros, Portea (primera parte) y Reunión de cerdos. Por Francisco Martin Bernaldez.....	pag.19
Observations of an Englishmsn. Por Simon Mann.....	pag.28
Escenes '88. Por Enrique Fernández Gibert.....	pag.29
Famosas últimas palabras	pag.39

Edita: Grupo de Espeleologia Geológicas, Facultad de Ciencias Geológicas, Ciudad Universitaria, Madrid. **Coordinación:** Carlos Rossi y David Mustieles. **Colaboran:** Jesús M. de Isidro, Carlos Morán, Enrique Fernández, Isidoro Ortiz, Juan Casero, Ramon Peiró. **Correspondencia e intercambios:** Apto. de correos 60133, Madrid 28080.
Patrocina: FEDERACION MADRILEÑA DE ESPELEOLOGIA

Deposito Legal :M - 2398 – 1990

PICOS '88: LOS INICIOS

Por Carlos Rossi

9 meses después de La aparición del primer Kaos, lo que empezó siendo un mero instrumento de comunicación interna, esperamos se consolide, con este tercer número, como un vehículo de difusión espeleológica serio y regular.

A finales de 1.988 nos dimos cuenta de que muchos miembros del club sólo se enteraban de la existencia de un cursillo, allá por marzo, y eran absolutamente inconscientes de las grandes, gloriosas y desastrosas campañas y exploraciones que se realizaban. Era el momento de poner en marcha aquel proyecto largamente acariciado por Bernáldez: una publicación corta y rápida donde fuera posible incluir todas aquellas actividades y exploraciones que de otra manera tardarían años en salir (o no lo harían nunca) en una publicación "seria". Especialmente nos interesaba reflejar aquellas situaciones que nunca aparecerán en una memoria oficial (nuestros perreos, incompetencias, corrupciones y degeneraciones). En resumen: **todo lo que Vd. siempre quiso contar sobre una campaña pero nunca se atrevió a publicar.**

En el invierno de 1.988 las mentes pensantes del SEG se preguntaban qué haríamos ese verano. Podíamos intentar repetir el éxito de público y metros de la campaña en el Cobre del verano anterior, pero a nadie le apetecía pasarse un mes topografiando gateras. Podíamos gestionar alguna zona nueva en cualquier parte, pero la diáspora de un número importante de nuestros efectivos a tierras lejanas (Turquía, Colombia ...) y la bisoñez de gran parte del resto nos hizo desistir. También podíamos irnos a la playa. Así estaban las cosas cuando una noche de tantas de melocotón postfederativo, Antonio "el loro", componente de la vieja guardia de la SEII, nos

dijo las familiares y mágicas palabras: "¿Y por qué no os venís a Vega Huerta?". 10 o 12 cañas más tarde la campaña SEII-YUCPC-SEG a Vega Huerta estaba planificada hasta sus últimos detalles.

En cuanto se supo la noticia entre los sectores más reaccionarios de la SEG, el recuerdo de la experiencia con las mismas siglas y al mismo sitio 3 años atrás, generó frases como éstas: "vais a ir a Picos a hacer el trabajo sucio a los de Industriales" o "será una merienda de negros".

Este tipo de frases, lejos de molestarnos, nos agradaban e incluso las fomentábamos, ya que de esta forma evitaríamos la presencia de las almas de cántaro, hombres de poca fe y ciertos elementos no deseados.

Pese a todo, Ortiz se empeñaba en engañar, perdón, reclutar al máximo número de gente. Pronto la mitad del club estaba apuntado. Al final fuimos los de siempre.

Tras la habitual reunión precampaña a mediados de Mayo, todo el mundo quedó encargado de algo: reunir el dinero, la comida, el material, las subvenciones... Parecía que la maquinaria organizativa del SEG funcionaba de nuevo. No tardé mucho en darme cuenta de que todo seguía como siempre: faltaban 3 días para el inicio de la campaña y nadie sabía con certeza cuántos íbamos, quiénes éramos, de que coches disponíamos y ni siquiera qué comida había que comprar. Todo se solucionó según el procedimiento acostumbrado, y de una forma casi milagrosa el día 15 de julio estábamos en marcha hacia "Picos". Lo que viene a continuación intenta ser una crónica parcial de lo que allí encontramos y de lo que allí vivimos, **una auténtica merienda de negros.**

LA SIMA DEL LLASTRAL (BETA-3)

Por Isidoro Ortiz

La entrada a la sima está constituida por un amplio nevero, cuyo extremo izquierdo presenta una pequeña abertura que da inicio a una gran rampa de hielo y nieve. Es en este punto donde la extrema pendiente de la misma obliga al uso de cuerda hasta su final.

Esta zona, de intenso frío, presenta de un año a otro notables variaciones que provocan la oclusión o apertura en el hielo de los conductos por donde se desciende, lo que va unido a cambios en la instalación. Incluso la progresión puede verse impedida por el cierre total del hielo y la nieve, como ocurrió en 1985, año en que se descubrió la sima, no pudiéndose descender dada la existencia de un tapón de nieve a unos 20 m de profundidad.

La rampa cortocircuita la cabecera de un meandro caracterizado por la continua existencia de rampas ascendentes. Estas rampas pueden alcanzar el techo del meandro a través de pasos estrechos seguidos de pozos.

Tras esta primera parte continuamos por el techo del meandro, donde en P7 y varios pasos estrechos dan acceso a una zona desfondada y expuesta, denominada "El Pánico". De esta forma, tras un P5 y un P31 (con un desviador y un fraccionamiento en una estrechez a 7 m del fondo) se llega al suelo del meandro. De nuevo se ha de ascender por una rampa hasta la cabecera de un P7 tras el cual otra pequeña rampa nos conduce a un P22. Desde aquí progresamos por el suelo del meandro hasta alcanzar otra vertical de 14 m.

Dada la estrechez de la cavidad en esta zona por su parte inferior, de nuevo se ha de proseguir por una empinada rampa hasta el punto donde se desfonda el meandro, realizándose un impresionante péndulo (para

cuya instalación fue necesaria una escalada en el lado opuesto), para llegar a la parte superior del mismo. Aquí da comienzo el denominado "Meandro de la Trompa". Este tramo, el más duro y difícil de la cavidad dada su estrechez y sinuosidad, presenta una característica sección, desfondada y tremendamente estrecha, a lo largo de todo su recorrido, con excepción de la zona superior por la que se avanza pegado al techo conforme éste desciende.

Este meandro desemboca en otro de mayores dimensiones en el que, tras un P20, se realiza una travesía por el lado izquierdo, seguida de un P4 y una rampa de 14 m, que nos lleve a un punto donde un aporte lateral de agua ("El Polesu") cae a media altura de la pared derecha.

A continuación sigue una serie de pozos-rampa (P8, P5, P4) hasta llegar a un P10 donde se pasa un péndulo para evitar el agua (Pozo Escanciador).

A partir de aquí la sima deja de ser activa, accediéndose a una zona fósil de características totalmente distintas al resto de la cavidad. En este punto se abandonó la exploración en 1987 a una cota aproximada de 250 m.

Ahora el meandro no presenta la típica sucesión de pozos-rampa. Es de dimensiones tales que permite transitar por su parte inferior. Existen algunas formaciones, así como sedimentos arcillosos y roca notablemente alterada en ciertos puntos. A esta zona se le denomina "El Sekajo".

Tras un P9 se llega fácilmente hasta un P21 totalmente aéreo. A continuación, el intenso frío, la corriente de aire de cara y las dimensiones que presenta el meandro, así

como su aspecto caótico en ciertas partes, parecen indicar la presencia de una importante continuación. Efectivamente, se llega a la cabecera de un impresionante y cilíndrico P52 ("Pozo Alicia"), cuyo descenso se realiza totalmente en aéreo.

A partir de este pozo, la sima se desarrolla según una importante fractura, como evidencia la forma de los pozos, con la pared opuesta inclinada unos 70° y muy descompuesta, y la pared por la que se accede, vertical y con roca bastante menos descompuesta.

Un P10 nos lleva hasta la caótica y terrorífica cabecera del último pozo explorado en 1988. Es un P63 de grandes dimensiones, especialmente en su base ("Pozo Negro,

Cabrón, Juega Limpio"). La roca de cabecera se halla descompuesta, siendo muy laboriosa, y en ocasiones acrobática, su instalación. Tras la cabecera, un spit en la extraplomada pared contraria, nos evita la posible caída de piedras. A unos 10 m, de nuevo se ha de colocar otro spit para evitar el roce con unas lajas. Tras descender unos 15 m, un último spit nos conduce a la parte del pozo más impresionante, por sus dimensiones y por presentar una roca sana y lavada.

En la base, amplia y alargada, encontramos un pequeño aporte de agua que cae de lo alto de la pared izquierda. Después, y tras una corta galería de techo muy alto, se llega a un pozo estimado en 15 m, que puso fin a las exploraciones de 1988 a 425 m de profundidad.

UNA PUNTA DE EXPLORACION A LA BETA-3 Y OTRAS HISTORIAS

Por David Mustieles

Cuando Carlos Rossi me sugirió que relatase la punta de exploración a la sima Beta-3, en la que participé durante la campaña Picos '88, pensé que era la ocasión perfecta para intentar hacer algo diferente. Ahora, cuando me encuentro ante la hoja en blanco, sé que no podré hacer el típico relato, más o menos ameno, de una exploración. En su lugar voy a intentar escribir algo más personal, salpicado de una serie desordenada de consideraciones secosociales que se producen en la práctica de nuestro deporte y que vengo observando e intentando analizar desde hace algún tiempo, pero que, sin embargo, no acaban de tener el volumen ni la consistencia necesaria como para "ver la luz" de forma única y aislada.

Con todo ello no pretendo más que intentar hacer el relato más ameno, y exponer una serie de hechos que se producen en nuestro entorno, y que, por desgracia, tan sólo contribuyen a empeorarlo y enrarecerlo. También me gustaría que se conociese lo que realmente ocurrió en la Beta durante dicha punta de exploración. ¿Rodarán cabezas?. Todavía no lo sé, pero los que me conocen más o menos bien saben, creo, que si la mía tiene que rodar lo hará la primera y sin tapujos.

Bueno, pues érase una vez...

El miércoles 27 de julio de 1988, a las 14.00 h., y bajo un sol de justicia, Enrique el Buitre, Ramón el Poca, Blanca la Bruja, Isidoro el Isi y David el Agudín se preparan en la boca de la Beta 3.

Enrique y Ramón van a topografiar todo lo posible, mientras que Blanca, Isi y David pretenden hacer una nueva punta de exploración. Creo que aquí cometimos nuestro primer error. El equipo de punta estaba claramente descompensado. Blanca tenía

bastante experiencia en Picos; sabía perfectamente de que iba la historia. Isidoro es un máquina en cualquier tipo de cavidad, y ya tenía una enorme experiencia en Picos de Europa. Sin embargo David tan solo llevaba 8 meses haciendo cuevas y era su primera campaña en Picos. Eso implicaba enfrentarse por primera vez con un meandro desfondado, con hielo y nieve, en una punta de exploración. Creo firmemente que la elección del equipo no fue acertada (¡ojo, no es una justificación psicológica!).

Por fin, a las 14.45 horas penetramos en la cavidad. Yo fui en cabeza hasta el final de la rampa, tramo de la sima que sentenció mi actividad. Cometí un grave error: Entré con un mono de cordura bastante desgastado, que apenas ofrecía protección contra la nieve y el hielo. El resultado es que llegué al final de la rampa completamente mojado y empezando a pasar frío. En ese punto se coloca Isi en cabeza. Progresamos bastante rápido. Seis pozos y un generoso péndulo nos sitúan en el comienzo del Meandro de la Trompa. Pasamos Isi, Blanca y yo. Como Ramón tiene algunas dificultades en el primer paso estrecho, el Buitre y él deciden topografiar desde ese punto hasta la calle. Nos despedimos y continuamos. Blanca tiene problemas de luz; no tiene eléctrica por falta de pila, y el tubo del carburero se sale continuamente.

En la base del P10 del Sekajo nos reunimos los tres. Blanca ha decidido subirse por sus problemas con la luz. A lo mejor tan solo no le apetecía continuar con la exploración. Pero claro, si dices eso ya se sabe: "estas acojonada", "has perdido el churro", "eres una rajada", "que poco vas a durar en la espeleo" y demás. Todos a machacar. Sólo porque cuando alguien no hace lo que se espera o se quiere de él disminuye su caché", lo cual eleva de forma

de forma automática el nuestro. Machacar a los demás para aparentar más nosotros mismos. ¿No os habierais dado cuenta nunca? Lógicamente nuestro coco es demasiado listo, y en la mayoría de los casos, prefiere elaborar cualquier excusa antes que verse atacado. Se me cae el alma a los pies cuando me doy cuenta de ello. ¡Que triste!

Cuando Blanca decide subirse, Isidoro intenta convencerla para que continúe. La presiona y le ofrece su pila de repuesto para que prosiga. Como Blanca insiste en subirse, Isidoro le quita la pila. Está bien claro: Si continuas tienes pila, si te rajas se te castiga obligándote a subir jodida de luz. Yo me preguntaba donde estaban la solidaridad y el compañerismo que se supone uno debe encontrar a 240 m de profundidad. "No, mire usted, de eso no tengo nada. Pero pude usted llevarse una buena dosis de egoísmo, prepotencia y egocentrismo". Perfecto, tal vez en unos meses venda el equipo y me dedique a jugar a las chapas. Lo mismo me encuentro en un parque con un tipo que me llama maricón porque ese día no me apetece echar una carrerita.

Superado el conflicto continuamos la progresión Isi y yo. Llevamos una saca de material cada uno. Isidoro va como una moto a pesar de la gran congestión de sus pulmones producto de una fuerte gripe mal curada. Yo comienzo a ir un poco zombi. Por fin llegamos a la punta, a unos -255 m. Ordenamos un poco el material y continuamos. Un paso estrecho y un nuevo pozo. Isidoro instala dos spits y desciende. Le sigo. Estimamos es un P24. Aterrizamos en una sala bastante grande. Corre un sire helado. bajamos unos destrepes. Al final localizamos la cabecera de un pozo negro, muy negro, y bastante profundo a juzgar por lo que

tardan en caer las piedras. A esas alturas, Isi conduce toda la historia, porque yo estoy definitivamente zombi. Me dice que meta un spit. Así lo hago, pero me paso golpeando con la maza y el spit no expansiona. Por fortuna Isi se dá cuenta. Mosqueo tanto por su parte como por la mía. Mete él un nuevo spit y comienza a descender, como es lógico muy desconfiado. Yo ya paso de todo. Tengo mucho frío. Frío es que te duela el cuerpo de tiritar, frío es no poder abrir con una mano cualquier mosquetón. Como me dá todo un poco igual no apoyo el bajar el pozo ni el subírnos. Así queda Isidoro con todo el peso de la exploración sobre sus espaldas. ¿Qué hacemos?, ¿qué no hacemos?.

Al final Isi decide no bajar el pozo. La cagamos Isi. Nos van a machacar. Efectivamente, hasta una viñeta especial para nosotros en el cómic del Buitre sobre Picos '88. Lo cierto es que Isidoro hubiese bajado el pozo si yo hubiese estado detrás achuchándole y animándole, o viceversa.

Una vez tomada la decisión de abandonar, me metí en la manta a comer un poco, mientras Isi terminaba de instalar la cabecera. Cuando termina come algo y nos preparamos para subir. Yo me envuelvo los pies con trozos de la manta térmica. Durante el ascenso vamos tirando fotos. Al final salimos a la calle a la 1.30 de la noche. El pitillo de rigor y el campamento.

Bueno, pues aquí termina el relato. Si contribuye aunque tan sólo sea un ápice, a que nos lo pasemos mejor haciendo cuevas y comencemos a convertirnos todos en compañeros, en lugar de seguir siendo instrumentos que se manejan de la forma más conveniente para poder satisfacer nuestro ego personal me sentiría bien, muy bien. ¿Utopía?

LA SIMA DE LA GARITA CIMERA (BETA-47) -352.

Por Carlos Rossi

DESCRIPCION GENERAL

La 47 es por lo general una sima bella y relativamente cómoda con la excepción de su parte final. Los amantes de las verticales pueden disfrutar con sus pozos, siempre limpios y secos, entre los que destacan el P50 y el P85, ambos absolutamente rectos y cómodos. Los primeros 300 metros se caracterizan por el encadenamiento continuo de pozos y rampas ascendentes, (como es habitual en Picos) interrumpidos por un meandro estrecho a -150 ("Baby Bouncer") y un espeluznante caos de bloques a -185 ("Sala de los Bloques Impresentables").

Desde la base del pozo de 85 m. hasta el final conocido (un pozo no descendido, estimado en 50 m.) el meandro gana en recorrido horizontal y en pasos estrechos, siendo necesario descender varios pozos pequeños.

La entrada fué descubierta en el mismo verano de 1988 durante un pateo rutinario, y en pocas jornadas se alcanzó la base del gran pozo, a -317. A partir de aquí, varios intentos de forzar el meandro final fracasaron, hasta que al fin de la campaña se encontró un paso hacia la cabecera de un pozo, que quedó sin descender por falta de tiempo.

DESCRIPCION DETALLADA

El acceso a la Beta 47 es largo desde el campamento de Vega Huerta. Tras cruzar la depresión del Llastral (donde se encuentra la Beta 3), se continúa por el camino de la Horcada de Pozas hasta la gran depresión de la Llerona; aquí, abandonando el camino, se cruza todo el hoyo hasta casi la base de la Garita Cimera. Descendiendo un poco por el lapiaz hasta la ruptura de pendiente, la sima

puede encontrarse en la parte sur de un pequeño alto rocoso marcado con un gran mojón.

La entrada, más que el acceso a una amplia y bonita sima, parece una ratonera. Una grieta estrecha de unos 6 metros conduce a un orificio infecto rodeado de piedras sueltas. Un anclaje en Y a dos naturales y un desviador son suficientes para instalar una corta caída de 5 m. En la base son posibles 3 caminos: a la izquierda, un meandro amplio con suelo de piedras se obstruye tras un corto recorrido; a la derecha hay una galería horizontal cuajada de bloques que también se termina. En el centro de la salita está la continuación, a través de un pequeño orificio con un spit. En seguida se abre en vertical, y otro spit nos permite descender 23 m por un pozo de sección alargada. Aterrizamos en una repisa donde otro fraccionamiento nos lleva al fondo.

En la base de este pozo (P32), el meandro se desfonda en una estrecha grieta, así que subimos por una cómoda rampa de meandro durante 15 metros hasta encontrar la cabecera del P21, instalada con una Y. Esta vertical está separada en dos tramos por una rampa-repisa, donde hay un fraccionamiento en péndulo.

En la base, una cómoda rampa con bloques nos lleva a un pozo de 9 m y otra idéntica a un pozo de 6. Aquí el meandro se hace algo más estrecho y es mejor subir un poco para dar con un nivel más confortable. A los pocos metros encontramos en el suelo un agujero de unos 30 cm entre la pared y un gran bloque: es la cabecera del pozo de 50, con un anclaje en Y y un fraccionamiento 2 m más abajo. Tras deslizarnos por el agujero, el pozo de abre espectacularmente a nuestra espalda. A los 10 m hay un fraccionamiento y el descenso se realiza siempre junto a una pared limpia y muy

lisa. Es un pozo amable y cómodo; no da ningún miedo y es la antítesis de los tenebrosos y negros pozos de la Beta-3.

Tras una amplísima rampa con suave ascenso encontramos un pocete de 5 m (anclaje en Y) y en su base otra rampa muy corta nos pone en la habitual Y de cabecera de un pozo de 33 m. También es un pozo muy ancho, de sección alargada en la dirección del meandro, y está cruzado por largas rampas. En una de estas rampas hay un fraccionamiento a -20 m. 13 m más abajo tenemos dos opciones: seguir descendiendo (de una forma estúpida, ya que se ciega) o subirnos a una enorme rampa ascendente con bloques. Este rampón, de 20 m de longitud y de 35 a 40 grados de inclinación, desemboca en un pequeño pozo instalado con la pertinaz Y. El pozo es estrecho y guarro, esto empieza a oler mal y parece que la cueva va a perder parte de su esplendor anterior. Efectivamente, el fondo de pozo (P11) está bloqueado, pero a su mitad es posible colarse por un ensanchamiento de la grieta. Los quemazós de carburo nos indican el camino correcto. El meandro es incómodo y tras dos pasos algo estrechos, continuamos a media altura encajados en el meandro, sin subir ni bajar. A este pasaje se le conoce como "Baby bouncer". Pronto alcanzamos la cabecera de otro pozo (P15), en realidad un ensanchamiento del meandro. Esta caída fué bautizada como "Pozo Turista", en honor de Nicolás en el día en que dejó de comportarse como tal: tuvo que subir "a pelo" la mitad del pozo, ya que Steve (Amapolo) había dejado la cuerda enganchada en una repisa. En la base del pozo, redondeada, aparece enseguida la clásica rampa de meandro; subiendo 15 m y otros tantos más en horizontal, aparecemos por el techo de un pozo amplio, al principio de 7 m de diámetro y luego acampanándose para aterrizar en una gran sala con terrible caos de bloques poco o nada estables. Hay que

descender entre ellos y sobre todo por debajo de un bloque grande, de 10x5 m en planta, sujeto a un puente de roca por medio de un miserable bloquecillo empotrado.

Un meandro serpenteante y una corta rampa nos llevan a un pocete de base redondeada (P9); aquí se encuentra el único charco conocido en la Beta 47 donde es posible abrebar la carburera. Un leve goteo y un poco de habilidad nos permiten calmar la sed. La ineludible rampa nos hace caminar casi suspendidos en el techo de un hermoso pozo de 35. Otra rampa cómoda, otro pozo (P10), otra rampa (muy larga) y otro pozo (P4).

El meandro que sigue nos sorprende: no hay que subir sino bajar por la grieta hasta un P7. Una corta fisura nos sitúa en el P85 ("Herman Monster"). Hay un gran eco y el pozo es recto, muy recto. Está fraccionado en 4 tramos (por razones de rapidez, no de rozamiento) y de vez en cuando se entrevé la llegada de algún meandro terrible y siniestro. La base es de roca, sin más piedras que las que se tiraron para sondearlo y casi totalmente lisa. El meandro se hace muy estrecho en el otro lado del pozo, pero una escalada de 12 m nos permite progresar por los, ya aburridos, sistemas pozo-rampa (P15, P20). la cavidad pierde aquí todo su antiguo esplendor: el meandro se estrecha hasta la impenetrabilidad y hay que rebajarse y progresar por el tubo freático superior, llamado "Rip Start" (comienza el destrozo), donde los monos pueden sufrir algunos desperfectos, especialmente el de Simon, que fué capaz de correlacionar 4 rajadas como derivadas del mismo evento (raja del mono, del forro, del calzón y del culo). Tras 2 pozos (P13 y P12) con sus pesadísimas rampas ascendentes, otra vez la Beta te invita a arrastrarte por el estrecho tubo freático. Al final debe haber un pozo, según dicen, como de unos 50 m, pero de momento a nadie le ha motivado bajarlo.

LA VERDAD SOBRE PICOS - EXTRACTOS DEL DIARIO

16 de julio: Este, nuestro primer porteo, resultó algo caótico; los hombres de cabeza emplean 3.5 h.; el resto, variable hasta 2 días.

19 de julio: El diluvio (...). El suelo se inunda, no encuentro mi poto (...).

20 de julio: El kaos (...). Por fin llega el Moro, y lo que es más importante: el whisky (...). Algo raro empieza a flotar en el ambiente. A eso de las 4 a.m., los que quedamos salimos de la tienda velatorio (rogamos una horación por el alma de Henry) y tras requisar unas "Athomic Biscuits" nos dirigimos tranquilamente a acostarnos.

21 de julio: Nos dirigimos a la beta 26, para topografiarla y explorarla completamente. Pronto nos damos cuenta que es mierda.

26 de julio: (...) El menú para la cena fué el siguiente: espaguetis a la Poca, garbanzos moros, garbanzos fritos casa-de-Món, pincho de tortilla con cerveza, crepés, rosquillas y alucinaciones varias. Canutos. Tiempo: 6 horas cenando. Frases de la cena: "Paco ¿Qué estás haciendo con la masa?" R: "a Dios". "Paco, freüd en tí tendría una mina". R: "Yo soy Freüd". P.D.: Al final de la noche, Moro se tiró un pedo que hubo que coserle el culo.

27 de julio: (...) Hoy estamos de suerte: no hay carburo. Día de sopor y droga (...) Menú "no carbide today": sofrito de patatas y cebollas. Lentejas con arroz. Natillas con galletas. Tarta de galletas, chocolate, mermelada y panchitos.

29 de julio: Ya hay carburo. No obstante, seguimos estando de suerte: llueve.

30 de julio: Hoy no estamos de suerte: hay carburo' no hay niebla, no llueve estamos hiperdescansados e hiperalimentados.(...) El buitre y J. Enrique van a topografiar la beta-3, sin cinta, con topofil. Se rompe. Se vuelven.(...) Moro, David y Poca van a patear a ta zona I. La I-30 sigue con tapón de nieve. Todo un hallazgo (añadido en el original). Cabrón (añadido posteriormente).

31 de julio: Comemos durante unas horas. Por la tarde baja todo el mundo menos Carlos.

1 de agosto: Nadie aparece. Como de sobras.

4 de agosto: "The caving day" (sólo españoles) (...) La topo va rápida: 20 metros en 2 horas. La subida es vertiginosa: empleamos n horas (...). Nos comemos la olla de las sobras añadiendo un poco de agua, para hacer caldo.

OTRAS CAVIDADES PEQUEÑAS EXPLORADAS EN 1.988

Por Paco Martin Bernaldez y Carlos Rossi

ZONA ALFA

Alfa 24: -5 m. Pequeña cavidad con 2 entradas y una grieta impenetrable. Nicolás & Moro, 19-7-88.

Alfa 25: -5 m. Agujero con un corto resalte y una continuación horizontal, finalizando en una estrecha chimenea ascendente. Nicolás & Moro, 19-7-88.

Alfa 31: -40 m. Marcada previamente STD-82 (1983). Se sitúa en lo alto de la crestería central de la zona Alfa. Pozo inclinado amplio obstruido por un gran nevero. Por un lateral es posible penetrar entre el hielo y la roca hasta los límites de La prudencia. Revisable con poca nieve. Isidoro, Frito y Nicolás, 22-7-88.

Alfa 35: -18 m. Marcada previamente STD-70 (1983). Se encuentra en centro de una planicie de caliza lisa en la parte baja de la zona alfa. Fué necesaria una desobstrucción para alcanzar su fondo. Carlos & Moro, 26-7-88.

Alfa 35 bis: -25 m. Amplia torca con un gran nevero. Revisable con poca nieve. Está en la parte alta de la zona alfa. Isidoro, Nicolás y Frito, 22-7-88.

Alfa 36: -12 m. Fisura abierta jalonada de bloques. Fin impenetrable tras recorrido horizontal corto. Parte alta de la zona alfa. Isidoro, Nicolás & Frito, 22-7-88.

Alfa 37: -46 m. También conocida como "La Merienda de Negros". Apesar de su escaso desnivel, su exploración completa costó una semana de duros esfuerzos, en los que se vió envuelta una gran parte de la expedición.

La cavidad comienza en una estrecha gatera de 4 m, que desemboca a la izquierda en el

primer pozo (P Eskakeaté!), de 12 m, muy guarro y lleno de piedras que se desprenden. Tras una rampa de piedras se abre la "Sala de los 1000 Dientes", accediéndose a ella mediante un P9. Esta sala posee unas dimensiones de 37x18 m y su nombre se debe a los enormes cristales de calcita en "diente de perro" que tapizan sus paredes.

En el extremo opuesto al pozo de entrada, se abre una gatera (Ukrania 1943), prácticamente colmatada por un viscoso fango, en la que fué necesaria una penosa desobstrucción. La gatera desemboca en la cabecera de un P25 (Pozo Galeras), formada por bloques inestables sin base, dejando un espacio de 60 cm entre los bloques y el techo. 2 spits en la pared izquierda nos permiten bajar el pozo. En su base una fisura con un pequeño cauce se termina en un orificio absolutamente impenetrable. El agua procede de un pozo paralelo de donde presumiblemente procede también la fuerte corriente de aire que circula por la gatera. La cavidad se encuentra en la base de la ladera N de la cuerda Cuetalbo-Punta Extremera.

Alfa 38: -3 m. Galera que desemboca por un lado en una salita de 4x3 m y por otro en un tubo estrecho. Próxima a la alfa-37. Nicolás y Moro, 21-7-88.

Alfa 39: -7 m. Torca con dos entradas superiores y otra inferior. Tiene un nevero en el fondo. Proximidades de la alfa 37. Nicolás & Moro 21-7-88.

Alfa 40: -15 m. Una vez superado el tapón de nieve que obstruye parcialmente la entrada, accedemos a un pozo que termina por hacerse impenetrable. Revisable.

Alfa 45: -12 m. Grieta estrecha con un nevero en el fondo. Frito, Nico & Isi, 22-7-88.

Alfa 46: -30 m. Marcada previamente STD-55 (1983). Tras el nevero de la boca de la dolina se accede a un estrecho pero muy limpio, P22, en cuya mitad aparece una ventana impenetrable. Se sitúa a 400 m al W del camino hacia el collado del Burro una vez superada la base del Cotalbín. Frito & Isidoro, 23-7-88.

Alfa 47: -30 m. Estrecha grieta a cuyo fondo se accede por una raja lateral parcialmente taponada por la nieve. Proximidades de la alfa-46. Frito & Isidoro, 23-7-88.

Alfa 48: -10 m. Marcada previamente STD-79 (1983). Grieta con entrada ramposa, terminando en un orificio ascendente. Frito & Isidoro, 23-7-88.

Alfa 68: -17 m. Consta de una gran entrada con nieve. AL fondo se obstruye por el hielo. Revisable. Moro, Impresentable & Carlos, 26-7-88.

Alfa 69: -12 m. Las 2 bocas de esta cavidad fueron marcadas como STD 69 y STD 102 (1983). La primera corresponde a un pozo vertical y la segunda a una gatera que lo intercepta, justo en el punto en que lo obstruye la nieve. Nicolás & Carlos, 26-7-88.

ZONA BETA

Beta 7: -8 m. Hendidura abierta en el lapiaz, taponada por bloques y derrubios. Partiendo de Vega Huerta por el camino de la Horcada de Pozas, y tras cruzar el circo del Llastral, se llega a un collado desde el que se ve por primera vez la depresión de la llerona. La cavidad se

encuentra en un lapiaz a 200 m a la derecha de ese punto. Paco, Pontxo, Carlos & Frito, 19-7-88.

Beta 25: -13 m. Tras un corto pozo medio oculto por un bloque, se alcanza un meandro con 2 aportes. Final impenetrable (?). Proximidades de la beta 7. Pontxo & Carlos, 19-7-88.

Beta 26-38-39: -20 m. La primera es la única practicable, ya que las otras 2 están taponadas por nieve. Es un meandro descendente recubierto de bloques que desemboca en la sala "Hooligans", rellena parcialmente en su parte central por un crestón de nieve (procedente de la beta 38). A la izquierda existe un meandro estrecho, que tras 2 pequeños resaltes se obstruye; por encima se ve la boca de la beta 39, impenetrable desde el exterior. A la derecha hay otro meandro gateroso con diversos restos de fauna (cabra, oveja o similar). Proximidades de la beta 7. Paco & Pontxo, 20-7-88.

Beta 36: -8 m. Pequeño pozo en la inmediaciones de la beta 26. Paco & Pontxo, 20-7-88.

Beta 42: -15 m. Pequeño pozo destrepable en el borde S de la depresión de La Llerona. A -7 se abre una ventana que comunica con un resalte de 3 m y una pequeña sala sin continuación. Isidoro & Carlos, 20-7-88.

Pozo de la Forcadona: -30. Pozo vertical en el borde superior del nevero de la forcadona, poco antes de llegar al collado.

CON LA CARA SUCIA

Isidoro Ortiz

Pausada pero inexorablemente, la campaña llegaba a su final. La última exploración efectuada nos llevó hasta la cabecera de un pequeño pozo de unos 15 m. Nos quedaba por topografiar una buena parte de la sima y comprobar si se acababa en ese pocito o continuaba. Entre calada y pase, cucharada y bostezo, se va perfilando lo que ha de ser la última entrada a la Beta-3. Los ánimos están como siempre. Los españoles perrean. Los guiris o lo hacen a escondidas o cómo curran los bestias. Algunos van aprendiendo poco a poco y se escaquean como pueden.

La otra sima que se está explorando marcha de maravilla. Un pozo, luego otro, otro aún más largo; ¿Pero qué pasa aquí? Y además los guiris nos ganan por dos a cero en la exploración. Dejémosles, si arrieros somos, y además todas las noches caen abatidos y por goleada. En algo teníamos que ganarles.

Ese día decidimos sentar la cabeza. Debemos actuar. Hagamos la última punta.

Y qué punta. Tal y como se planteó había curro para rato. Los seis implicados nos dividimos en dos grupos. Santi, Alex y yo iremos al fondo, exploraremos y regresaremos desinstalando y topografiando hasta encontrarnos con el otro grupo, cuya misión es topografiar unas buenas horas, comenzando desde el meandro de la trompa. Este grupo lo forman Buitre, Carlos y Víctor.

Ha llegado el momento. Debemos entrar. Cada uno con un modelo diferente. Alex estrena Cartetti (rojo), Santi el mismo pero más gastado y verde, y yo con los andrajos de plástico.

Bajamos una saca con cuerda suficiente para explorar unos 100 m. Todo es familiar,

oscuro, frío, tenebroso. Está claro, hemos llegado a la cabecera del pozo de 50 donde perdimos el churro jornadas antes David y yo.

Doy por bien perdido el churro y voto a bríos que lo volvería a perder. Este pocín es un pelín negro. Según bajo me siento ingrávido. Un halo de vapor se mezcla con la espesa oscuridad que me rodea. Y el fondo aún no lo veo. ¡Va y a pozo más bonito!

El suelo está cerca. Estoy entero, en perfecto estado y no me ha sucedido ningún imprevisto. Ni se ha roto la cuerda, ni me ha dado una pájara, ni caído piedra alguna. Esto se mejor que la "bola que mola". Ahora si que toca rapelar, pues venga, a toda pastilla. ¡Libre!! ¿que? ¡Que, li, bre! (¡¡Va, le!!).

Sin darnos cuenta estamos en la punta. Ordenamos las cuerdas. Un anclaje natural y abajo. Santi explora y mientras nosotros reaseguramos el pocito de 15. le vemos regresar. Nos habla de un pozo muy oscuro, más bien negro. Le seguimos. Esto tiene muy buena pinta. La cabecera es terrorífica. Impresiona. El pozo se alarga bastante y su profundidad, tras varios tanteos, se estima en unos 40m.

Comienza la tarea. A dúo Santi y yo metemos dos spits en cabecera, en donde la roca parece más sana. La Y queda de maravilla. Tras esto Alex se encargará de introducir el primer spit de bajada. Una rampita descompuesta y peligrosa nos obliga a colocarlo en la extraplomada pared izquierda. Alex es un acróbata, se engancha como puede; una pierna aquí, la otra in extremis allá. De repente se quita el cinturón de la carburera. Le molesta; vemos como la saquilla de instalar completa, donde van la placas y la llave, se cae por el pozo. Oímos cómo golpea contra el

suelo. Estamos perdidos. No hacemos nada. Santi piensa y decide bajar al fondo. Total son 40 m. Empalmando cuerdas desciende poco a poco. Parece que hay una repisa. Bajo hasta él. Los roces son numerosos. Si la cuerda no llega al fondo la subida no está clara. Los anclajes naturales brillan por su calidad y su buena colocación. Este pozo negro, es un auténtico cabrón.

Muy despacito Santi baja pegado a la pared. Tras arrancar la cuerda de una especie de saliente, empalma otra de 40. Tan sólo nos quedan una de 10 y dos de 3 m. La cosa marcha. Animo Santi, la gloria es tuya y los claveles también para ti.

Por fin llega al fondo, ha habido suerte. Engancha la saquita a la cuerda, la subo, se la paso a Alex. Santi abajo, yo en medio en una repisita y el hábil arriba. Este enmienda el desaguisado introduciendo dos spits. Otro lo meto yo y al fin en el suelo. Este pozo tiene más de 40 m. ¡Va y a cálculo que hemos hecho! Sin cuerda éste parece el último pozo que bajaremos. La sima sigue.

Una galería corta y luego un pocito de 20 m. Ahora toca lo divertido. Topografiamos hasta donde encontramos una nota de nuestros coleguitas. Una saca por cabeza y para arriba. Todo ha sido precioso. Machacados, mosqueados, hartos, desechos los monos y con la cara sucia. Por fin salimos. Por este año ya vale, unas sidritas y a la playa.